



Los hijos como síntoma de deseo inconsciente materno

Maria Camila Chaverra Castrillón

Monografía presentada para optar al título de Especialista en Problemas de la Infancia y de la
Adolescencia

Asesora

Clara Cecilia Mesa, Doctor (PhD) en

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia
Medellín, Antioquia, Colombia

2024

| | |
|----------------------------|--|
| Cita | (Chaverra Castrillón, 2024) |
| Referencia | Chaverra Castrillón, M, C. (2024). <i>Los hijos como síntoma de deseo inconsciente materno</i> [Trabajo de grado especialización]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. |
| Estilo APA 7 (2020) | |



Especialización en Problemas de la Infancia y de la Adolescencia



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, la inspiración de mi monografía.

Agradecimientos

A mi asesora, la cual, en cada encuentro, me inspiro con su conocimiento y sabiduría.

Tabla de Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 5 |
| Abstract | 6 |
| Introducción | 7 |
| 1. Planteamiento del problema | 8 |
| 2. Justificación..... | 11 |
| 3. Objetivos | 12 |
| 3.1. Objetivo general | 12 |
| 3.2. Objetivos específicos..... | 12 |
| 4. Hipótesis..... | 13 |
| 5. Marco teórico | 14 |
| 5.1. Que dice el psicoanálisis de la relación madre e hijo..... | 14 |
| 5.1.1. La función del Edipo materno en la posición del hijo | 14 |
| 5.1.2. La madre no toda madre | 24 |
| 5.1.3. El fantasma y las marcas del lenguaje | 26 |
| 5.1.4. La madre objeto y la divergencia mujer <> madre | 30 |
| 5.1.5. ¿De qué modo una madre hace uso de su hijo?" | 31 |
| 6. Conclusiones | 41 |
| Referencias | 44 |

Resumen

El siguiente trabajo tiene como objetivo evaluar cómo el deseo inconsciente materno, puede determinar a sus hijos como síntoma, además identificar el devenir psíquico en los hijos al ser ubicados como síntoma del deseo inconsciente materno.

A partir de estos objetivos y casos identificados en el quehacer profesional se logra concretar como primera hipótesis, la madre podría estar ubicando sus hijos como una forma de tramitar sus propios traumas, teniendo como objetivo consciente hacerle un bien a su hijo, como segunda hipótesis el hijo como síntoma del inconsciente de su madre en la relación con la madre, termina siendo una representación de sus traumas y vivencias.

Se busca dar respuesta a estos objetivos a partir de una metodología teórica investigativa desde el psicoanálisis. Por medio de la cual se logra identificar cual es lugar que tiene el hijo para la madre el cual dependerá del deseo inconsciente materno y cuál es la posición de los hijos respecto a esta ubicación, identificando que los hijos no están determinados por la madre, ya que están en capacidad de responder desde sus propios recursos.

Palabras clave: elección subjetiva, deseo materno, marca materna, objeto de amor, angustia materna.

Abstract

The following work aims to evaluate how the unconscious maternal desire can determine her children as a symptom, and also to identify the psychic becoming in children when they are placed as a symptom of the unconscious maternal desire. From these objectives and cases identified in professional practice, it is possible to establish as a first hypothesis that the mother might be placing her children as a way to process her own traumas, with the conscious goal of doing good for her child. As a second hypothesis, the child as a symptom of the mother's unconscious in the relationship with the mother ends up being a representation of her traumas and experiences.

This work seeks to respond to these objectives through an investigative theoretical methodology from psychoanalysis. Through this methodology, it is possible to identify what place the child has for the mother, which will depend on the unconscious maternal desire, and what is the position of the children regarding this placement, identifying that the children are not determined by the mother, since they are capable of responding from their own resources.

Keywords: subjective choice, maternal desire, maternal imprint, object of love, maternal anguish.

Introducción

Esta monografía parte y será sustentada, desde mí que hacer profesional, a partir del cual he podido identificar características particulares en la relación madre e hijo, las cuales surgen a partir del análisis realizado por síntomas específicos en los hijos, que generan un foco de atención y por los cuales se hace preciso iniciar un acompañamiento psicológico.

Es entonces en el ámbito profesional, por medio del acercamiento a la madre, que surge el interés de entender cómo esta relación madre e hijo, puede estar condicionada por la subjetividad materna, y la posición que desde ahí puede tener el hijo. El propósito de esta monografía es realizar un análisis de estas vivencias observadas en el quehacer profesional. El para qué de este análisis se basa principalmente en ampliar la mirada para comprender los diferentes comportamientos que expresen los niños y de esta manera tener más herramientas frente a la intervención clínica y social, al comprender como sus comportamientos son síntomas o manifestaciones de una relación con su madre, comprender qué rol juega la madre y que tan importante es este rol en la comprensión del niño.

1. Planteamiento del problema

Me remitiré particularmente a mí qué hacer como psicóloga en un Jardín infantil del estado, donde se encuentran niños en edades entre los 6 meses y los 5 años, niños y niñas en situación de vulnerabilidad. Entendiendo esta vulnerabilidad como la ubicación del barrio donde viven los niños y niñas; zonas de alto riesgo por situaciones de violencia, falta protección nutricional, violencia familiar, o con hogares con pocos recursos económicos para el sustento de la familia. Por esta razón el Jardín Infantil se convierte un entorno protector, frente a sus realidades sociales.

Mi quehacer profesional en este espacio, se basa principalmente en proteger y velar la garantía de derechos de los niños y niñas, si se identifica algún tipo de vulneración se debe realizar seguimiento y si es el caso realizar una activación de ruta por presunta vulneración. Adicional a esto, también se realiza acompañamiento a los niños y niñas que son remitidos por las agentes educativas, si identifican alguna alerta en el desarrollo o alteración en su comportamiento.

Una vez se tiene la remisión del niño o la niña, el proceso de acompañamiento se realiza desde un componente psicosocial, donde se aborda al niño y a la familia para indagar que dinámicas psíquicas, familiares, o sociales pueden estar influyendo en su comportamiento y si es el caso realizar remisión a las entidades encargadas para atención clínica.

Es a partir de esto que llegan por remisión algunos niños con los cuales se hace necesario el acompañamiento psicosocial, de los múltiples casos que he atendido he seleccionado dos, a los que he nombrado Martín y Luis, porque son dos casos con los cuales además del acompañamiento psicosocial se hizo necesario citar a su acudiente, en este caso su madre. En el abordaje con las madres nace el interés y pregunta de esta monografía, ya que, a pesar de no ser un proceso psicoanalítico, desde la intervención si surge un interrogante al cual se busca dar respuesta apoyándonos en el psicoanálisis por sus características identificadas.

Martín es un niño de 4 años, que es remitido para acompañamiento psicosocial ya que las docentes identifican que al llegar al jardín no quiere entrar a su salón, con llanto constante le pide a su madre que no se vaya, que no lo deje. Al irse su madre, repite la siguiente frase: “mamá abandonó al bebe” y decide no entrar al salón, sino permanecer en la puerta a la espera de ella. Como estrategia la docente decide decirle que debe entrar pero que se compromete a no cerrar la

puerta, a lo cual el niño accede, pero al hacerlo no comparte con sus compañeros, sino que permanece sentado en la entrada de la sala de desarrollo. Martín sufre ataques de pánico por la lluvia, por los ruidos fuertes o por manifestaciones de enojo de otros niños. Debido a esto se cita a su madre para indagación.

En este acompañamiento al indagar, la madre expresa, que su hijo no había estado en un Jardín infantil anteriormente porque siempre permanecía con ella en casa, la madre reconoce que no quería que asistiera ya que teme que no esté bien o que pueda pasarle algo malo, por esta misma razón no permite que su hijo salga de casa a compartir con otros niños, ella prefiere que permanezca en casa para protegerlo. Decide ingresarlo al Jardín por presión del padre del niño, el cual dice que es necesario que él esté en un jardín. La madre agrega que “su bebe” (forma en que lo ve), no debe vivir lo que ella vivió, ya que ella fue una niña temerosa en la escuela, su madre nunca la escucho y la obligaba a asistir a la escuela, por esto ella nunca pudo relacionarse con otros niños porque se burlaban de ella y la rechazaban, referente a esto, expresa que ella sufrió mucho.

Desea proteger a su hijo siempre para evitar que sufra, su hijo representa la posibilidad de cambiar sus traumas, exponerlo a un ambiente de “peligro” genera culpa en ella, ya que, en su representación, ella estaría permitiendo que su hijo sufriera. El niño se auto percibe más pequeño, el mismo se ubica en el lugar de bebé, por lo que en su proceso autónomo no logra comer, ir al baño, ni compartir con otros niños.

Por otro lado, Luis es otro niño del Jardín, con edad también de 4 años, es un niño con manifestaciones violentas constantes hacia otros compañeros, tiene un carácter fuerte, que le cueste seguir la norma. Al indagar con su madre, ella narra que está pasando por una separación con el padre de su hijo, el cual la violentaba verbal y psicológicamente, sin embargo, ella siempre estuvo sumisa, callada porque temía que el la dejara.

Nunca expresó su enojo por situaciones que él le hacía vivir, ya que su prioridad siempre fue su esposo y que el estuviera bien. Actualmente su esposo se fue de casa y ella no sabe qué hacer, esta desorientada. Ella agrega que no sabe qué hacer con su hijo, ya que siente que él nunca tuvo cercanía a ella, Su hijo muestra un gran amor por su padre, más que hacía a ella. Por esto la culpa de que él se haya ido de la casa. En ese proceso de separación el niño, pide a su padre que no lo deje cuando lo lleva al jardín infantil, se pega de la puerta de ingreso y expresa

“papá por favor no me dejes yo me voy a portar bien” luego ingresa al jardín con manifestaciones de ira constante y expresa palabras violentas hacia su madre.

Los casos expuestos, son casos particulares, que se desarrollan en contextos diferentes, pero que tienen la misma base, la relación con la madre y de los cuales se podrían citar muchos más, sin embargo, es importante aclarar que el fin más allá de describir casos, es poderlos analizar a partir de una metodología teórica, recopilar datos e hipótesis anteriores para describir que estaría conectado en el desarrollo de estos, a luz de la teoría. A partir de este recorrido teórico, identificar que se ha planteado desde diferentes autores acerca de la relación madre e hijo, y que podría surgir de esta relación.

Es importante decir que, este planteamiento está pensando en términos de figura materna, debido a que, en la actualidad se encuentran diferentes estructuras familiares, donde los niños o niñas no son siempre acompañados en su proceso de crecimiento y desarrollo por una madre biológica, por lo que el rol o figura materna queda en muchas ocasiones a disposición de otro integrante de la familia como la abuela, una tía, una prima, entre otros miembros. Para fines de esta monografía se tendrá como relación madre e hijo, la figura materna. Sin embargo, no se desvaloriza que la madre biológica, entendiéndose que su ausencia, por el motivo que se dé, también generaría unas consecuencias en su hijo, en cuanto a este como síntoma de su madre.

2. Justificación

Se busca entonces dar respuesta a estas preguntas y objetivos a partir de la teoría psicoanalítica, ya que está se ha interesado a partir de su trayectoria desde diferentes autores, por el concepto de trauma, además de la infancia, a partir de sus vínculos familiares y la relación con el primer objeto de amor (la madre). El psicoanálisis nos permite abordar de una manera profunda no solo lo que se observa en el niño, sino su contenido inconsciente, y como está en constante relación con un otro. Además nos permite identificar como se estructura el deseo materno.

Adicional a lo anterior y fundamental, es comprender esta monografía desde el psicoanálisis porque ofrece una perspectiva para aislar lo singular de lo universal, el psicoanálisis permite interrogar la expresión “a tal madre, tal hijo” avanzando en una reflexión que incluya lo singular. Al interrogar las generalidades maternas se parte de una premisa psicológica, la psicología parte de universales. El psicoanálisis por el contrario nos permite ir al uno a uno, construir pensando en lo singular en este caso, de la madre y del hijo.

La monografía está dirigida entonces a los profesionales de las ciencias humanas, psicólogos, psicoanalistas, que quieran ampliar su conocimiento acerca de la relación madre e hijo y sus resultados, además de permitirles fortalecer su intervención clínica y su quehacer profesional, permitiendo tener una mirada más detallada de cómo puede influir esta relación en síntomas específicos, además de que, como se va describir en el recorrido teórico, el consultante siempre tendrá en la raíz de su discurso la relación con su madre. La monografía también está dirigida a un público general, al cual le llame la atención conocer cómo se estructura la relación madre e hijo, para su interés y aporte personal.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

Evaluar como el deseo inconsciente materno, puede determinar a sus hijos como síntoma.

3.2. Objetivos específicos

Identificar el devenir psíquico en los hijos al ser ubicados como síntoma del deseo inconsciente materno.

4. Hipótesis

La pregunta que nos surge a partir de este planteamiento es:

¿cómo la madre podría ubicar a sus hijos como síntoma de su deseo inconsciente? ¿Y esto que podría determinar para los hijos?

Frente a esta pregunta surgen dos hipótesis:

La primera hipótesis: la madre podría pensar: no quiero que mis hijos vivan las mismas situaciones traumáticas que yo viví, ni que sientan lo que yo sentí frente a estas vivencias. De este pensamiento termina ubicando sus hijos como una forma de tramitar sus propios traumas, teniendo como objetivo consciente hacerle un bien a su hijo. Sin embargo, ocasionando a su vez, un posible intento fallido, que pueda dar como resultado un efecto contrario, a lo cual sus hijos, podrían vivenciar exactamente sus mismas situaciones traumáticas. Esta hipótesis se deriva del primer caso expuesto, en el cual el niño pareciera vivir el fantasma materno.

La segunda hipótesis: el hijo como síntoma del inconsciente de su madre, no estaría ubicado como intento de tramitar sus traumas como en el caso anterior. Sino que, en la relación con la madre, de manera inconsciente el hijo termina siendo una representación de sus traumas y vivencias.

Podríamos decir entonces que no en todos los casos se está sujeto a las acciones directas de la madre hacia el hijo, sino que se puede generar en la respuesta del niño frente a lo que está viviendo. Esta segunda hipótesis se deriva del segundo caso expuesto, en el cual pareciera ser que el hijo no ocupa el deseo inicial de la madre, sino que es un deseo dirigido al hombre.

5. Marco teórico

5.1. Que dice el psicoanálisis de la relación madre e hijo

Se iniciará este análisis teórico con la Conferencia 33: La Femenidad del autor y padre del psicoanálisis Sigmund Freud, en esta tiene como objetivo principal, realizar una descripción de las diferencias entre los masculino y femenino y que es particularmente la feminidad y como se construye, donde aclara que feminidad no se debe reducir a pasividad. Sin embargo, para fines de este proyecto se encontró en la conferencia una descripción por Freud sobre la importancia que tiene la madre en la relación con los hijos en cuanto al complejo de Edipo, se tomara esta parte particularmente, ya que da cuenta de lo que nos concierne.

Es importante resaltar que el texto tiene un punto especial; y es que detalla cómo se da el complejo Edipo no solo o principalmente en los niños sino también en las niñas, lo cual nos permite tener una perspectiva general de la relación de la madre con los hijos desde los dos sexos.

5.1.1. *La función del Edipo materno en la posición del hijo*

Referente entonces a la infancia y su desarrollo, Freud plantea:

El primer objeto de amor del varoncito es la madre, quien lo sigue siendo también en la formación del complejo de Edipo y, en el fondo, durante toda la vida. También para la niña tiene que ser la madre -y las figuras del ama y la niñera, que se fusionan con ella- el primer objeto; en efecto, las primeras investiduras de objeto se producen por apuntalamiento en la satisfacción de las grandes y simples necesidades vitales (Freud, 1933, p. 34).

En este primer párrafo se pueden resaltar principalmente, el lugar de la madre en el desarrollo del niño y niña, como primer objeto de amor, más aún en el niño, donde no solo se plantea como objeto inicial de amor sino como objeto inconsistente de amor para toda la vida.

Este planteamiento ya nos suscita, una impactante conexión entre la importancia que tiene la madre en el desarrollo de sus hijos, ya que se podría pensar entonces, que las próximas

elecciones de amor, estarían basadas en esa elección inicial, determinando elecciones futuras. Y que determinarían como serían, de acuerdo a como se dio con la madre, en cuanto a satisfacción de necesidades vitales. Generando la pregunta ¿Qué se podría decir entonces de los hijos que no encuentran esa satisfacción de necesidades en su primer objeto de amor? Identificaremos entonces si este recorrido teórico puede arrojar algo a esta pregunta.

Continuando con el texto, donde Freud plantea que el niño no abandona a la madre como elección de objeto de amor; pero que en la niña en esa relación edípica deviene luego al padre como objeto de amor. Sin embargo, Freud se da cuenta de una proposición fundamental:

Sabíamos, desde luego, que había existido un estadio previo de ligazón-madre, pero no sabíamos que pudiera poseer un contenido tan rico, durar tanto tiempo, dejar como secuela tantas ocasiones para fijaciones y predisposiciones. Durante ese período el padre es sólo un fastidioso rival; en muchos casos la ligazón-madre dura hasta pasado el cuarto año. Casi todo lo que más tarde hallamos en el vínculo con el padre preexistió en ella, y fue transferido de ahí al padre. En suma, llegamos al convencimiento de que no se puede comprender a la mujer si no se pondera esta fase de la ligazón-madre preedípica (Freud, 1933, p. 34).

En este planteamiento, se puede analizar cómo efectivamente esa primera relación con la madre como objeto de amor, se conecta entonces no solo con el ser del niño sino de la niña, dejando secuelas importantes para fijaciones y predisposiciones, lo cual se sustenta en el texto anterior, Ahora bien, es necesario continuar abordando el texto para conocer cuáles serían esas secuelas, que es el punto de nuestro interés. No dejando pasar, que el planteamiento anterior, nos dice cómo no se puede comprender a la mujer (y probablemente al hombre) sino se examina la ligazón madre-preedípica, dejando al niño o niña, como resultado de esta relación o como síntoma de esta.

Freud continúa expresando que los vínculos libidinosos de la niña con la madre son muy diversos. Puesto que atraviesan por las tres fases de la sexualidad infantil y se expresan mediante deseos orales, sádico-anales y fálicos. En esta fase se genera una fantasía de seducción por parte de la madre, ya que efectivamente es la madre quien a raíz del cuidado corporal provocó

sensaciones placenteras en los genitales, y las despertó por vez primera. Freud se pregunta en este punto: ¿A raíz de qué, pues, se va a pique esta potente ligazón-madre de la niña?

Inicialmente está destinado por la ligazón- padre, pero que no se trata solo de un simple cambio de objeto.

El extrañamiento respecto de la madre se produce bajo el signo de la hostilidad, la ligazón-madre acaba en odio. Ese odio puede ser muy notable y perdurar toda la vida, puede ser cuidadosamente sobre compensado más tarde; por lo común una parte de él se supera y otra permanece. Sobre esto ejercen fuerte influencia, desde luego, los episodios de años posteriores (Freud, 1933, p. 35).

Frente a esto Freud plantea que existen diferentes acusaciones que justifican estos sentimientos hostiles del hijo hacia su madre, acusaciones relacionadas con el suministrar poca leche al niño, o por la llegada de un segundo hijo, a lo cual el hijo inicial se siente despojado de sus derechos o deseos sexuales que no pueden ser satisfechos por la madre. Se escucha entonces una larga lista de acusaciones contra la madre, destinados a justificar los sentimientos hostiles del niño; son de muy diverso valor, queda a cargo hallar las fuentes reales de la hostilidad.

Freud agrega,

se podría pensar que este primer vínculo de amor del niño está condenado al sepultamiento justamente porque es el primero, pues esas tempranas investiduras de objeto son por lo general ambivalentes en alto grado; junto al amor intenso está siempre presente una intensa inclinación agresiva, y cuanto más apasionadamente ame el niño a su objeto, tanto más sensible se volverá para los desengaños y denegaciones de su parte... o bien es la particular naturaleza de la relación madre-hijo la que con igual inevitabilidad lleva a la perturbación del amor infantil, pues aún la educación más blanda no puede hacer otra cosa que ejercer compulsión e introducir limitaciones, y cada una de estas intromisiones en su libertad tiene que producir en el niño, como reacción, la inclinación a rebelarse y agredir (Freud, 1933, p. 35).

En este punto encontramos varios aspectos importantes, el primero de ellos es comprender que esta ligazón-madre termina en hostilidad, hostilidad que termina en odio y puede durar o no toda la vida, esto dependiendo de episodios posteriores.

Lo significativo radica entonces en que, primero, nuevamente vemos el argumento de consecuencias a largo plazo, incluso por la ruptura de esta ligazón. Además de esto, vemos como Freud introduce el termino amor intenso en la ligazón madre, hasta el punto de que sea esto mismo lo que genere una inclinación agresiva por desengaños del niño, desengaños que a su vez pueden estar sujetos a él simple establecimiento de limitaciones por parte de la madre, generando rebelión y agresión en el niño.

Según estos planteamientos de Freud, se puede ver cómo esta relación está atravesada por diferentes emociones, las cuales terminan generando consecuencias para la vida. Ahora bien, también da espacio para preguntarse, que pasa entonces en situaciones en las cuales la hostilidad no está sujeta solo a límites o a la llegada de un hermano, sino más sujeta a la no satisfacción de necesidades biológicas por abandono o negligencia o cuando no es por omisión sino por agresión por parte de ese objeto de amor que es la madre, o por exceso de satisfacción o no limitaciones. Diferentes escenarios que podrían sacarnos de un plano de “normalidad” y que podría suscitar una hostilidad con secuelas más graves o perdurables.

Freud continúa explicando el complejo de Edipo y agrega lo siguiente:

Respecto de muchas actitudes pulsionales patológicas -o aun sólo insólitas-, por ejemplo, todas las perversiones sexuales, cabe preguntar cuánto de su intensidad debe atribuirse a fijaciones de la primera infancia y cuánto al influjo de vivencias o desarrollos posteriores... Lo infantil es en todos los casos lo que marca la dirección; no siempre es lo decisivo, pero sí lo es muy a menudo (Freud, 1933, p. 36).

Se introduce este párrafo para sustentar la importancia de la infancia en la creación de estructuras clínicas, lo cual se conecta con una de las preguntas iniciales: Identificar el devenir psíquico en los hijos al ser ubicados como síntoma del deseo inconsciente materno. Esto nos da un primer acercamiento a este objetivo, ubicando a la infancia con un momento fundamental.

Prosigue en el texto, una explicación detallada del complejo de castración y de cómo en la niña va a estropearse el goce de su sexualidad por la envidia del pene, la comparación con el

hombre bien dotado es una afrenta a su amor propio. El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Esto es importante enunciarlo para introducir la siguiente exposición de Freud:

Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en lugar del pene. No se nos escapa que la niña había deseado un hijo, jugaba a la madre, y la muñeca era ella misma; entonces podía hacer con el hijo todo lo que la madre solía hacer con ella... Es grande la dicha cuando ese deseo del hijo halla más tarde su cumplimiento en la realidad, y muy especialmente cuando el hijo es un varoncito, que trae consigo el pene anhelado... Por largo tiempo el complejo de Edipo de la niña nos impidió ver esa ligazón-madre preedípica que, sin embargo, es tan importante y deja como secuela fijaciones tan duraderas (Freud, 1933, p. 37).

A propósito del complejo de Edipo, Freud continúa exponiendo

Sólo la relación con el hijo varón brinda a la madre una satisfacción irrestricta; es en general la más perfecta, la más exenta de ambivalencia de todas las relaciones humanas. La madre puede transferir sobre el varón la ambición que debió sofocar en ella misma, esperar de él la satisfacción de todo aquello que le quedó de su complejo de masculinidad (Freud, 1933, p. 38).

Estos apartados nos hablan directamente de la madre y de cómo el hijo se instaura en el lugar de una falta, como el hijo llega a cumplir un deseo inconsciente de la falta de pene, mucho más cuando es un hombre. Ya en este punto podemos ver que un hijo si se puede estructurar como síntoma del inconsciente materno, el cual llega como un cumplimiento de ese deseo inconsciente. Además de como a su vez ese proceso de complejo de Edipo vivido por la niña podría influenciar la forma de ser madre y el lugar que el hijo ocupará en el deseo inconsciente y de relacionarse con su hijo, el cual recibirá las consecuencias de las vivencias infantiles de su madre.

Por otra parte, el psicoanalista Lacan, en el texto *Dos Notas Sobre El Niño*, se establece a el niño como síntoma de la estructura familiar (neurosis) “El síntoma, y este es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la verdad” (Lacan, 1983, p. 1). En este sentido el niño sería el representante de la verdad como síntoma en el deseo inconsciente de su madre.

Por otra parte, en lo que nos concierne respecto a la madre, Lacan plantea:

cuando la distancia entre identificación con el ideal del yo y la parte tomada del deseo de la madre no tiene mediación (la que asegura normalmente la función del padre) el niño que da expuesto a todas las capturas fantasmáticas. Se convierte en el objeto de la madre y su única función es entonces revelar la verdad de ese objeto (psicosis) (Lacan, 1983, p. 2).

Lacan entonces nos plantea a la madre como determinante en el hijo y establece la siguiente proposición: “la función de la madre en tanto sus cuidados está signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias” (Lacan, 1983, p. 2). En esta parte encontramos dos frases claves para el desarrollo de esta monografía. La primera; interés particularizado de la madre, es decir que en la relación madre e hijo se parte del interés subjetivo de la madre, el cual puede estar determinado con la segunda frase propias carencias, podríamos decir entonces que los hijos si estarían siendo, el síntoma del deseo inconsciente de la madre, deseo que surge desde sus propias carencias. En esta parte ya no estaríamos hablando solo que la relación madre e hijo genera síntomas en el hijo, sino que más allá de esto el hijo, sería en sí mismo el síntoma del inconsciente materno, deduciendo que probablemente el hijo podría ser entonces como un síntoma de sus traumas,

En consideración a esto, pero avanzado en época y perspectiva conceptual, la doctora Colette Soler, será referida con diferentes textos, ya que, en sus planteamientos, se logra identificar conceptos relevantes en cuanto objetivos y preguntas de esta monografía, con ella podemos encontrar un abordaje teórico, enriquecedor desde la teoría de Freud y Lacan, pudiendo ampliar no solo la perspectiva teórica sino también poder realizar un análisis comparativo entre autores.

En el texto: *Las Declinaciones De La Angustia*, en el capítulo “La Angustia De La Madre”, la autora Colette, inicia con una frase clave: “el cara a cara constante del hijo y de la madre es más y más importante y no deja de tener consecuencias subjetivas.” (Soler, 2000, p. 154). Es claro entonces que la autora reconoce consecuencias en la relación madre e hijo. Ahora, cuáles serían esas consecuencias para el devenir psíquico en cuanto síntoma, es un punto por conocer. Esta frase inicial la sustenta con su quehacer clínico, manifestando: “los sujetos que escuchamos hoy día, en la práctica analítica, me parecen testimoniar -y masivamente, quiero decir casi todos, con todas las excepciones que respetamos en el psicoanálisis la preponderancia de personaje materno en la familia que ha tenido” (Soler, 2000, p. 154) y continuación conecta esta relación madre e hijo con el síntoma, sin embargo, no como síntoma de la madre, sino como síntoma en el inconsciente del hijo debido a esta relación. “el lugar de la madre en el inconsciente del hijo es coextensiva de la historia de las doctrinas del síntoma en el psicoanálisis” (Soler, 2000, p. 154).

Continúa citando a Freud, el cual plantea en la novela edípica del niño, a la madre como objeto, la madre es objeto. Sin embargo, nuevamente debe precisar de qué objeto se trata. “Puede ser objeto de amor, que da o recibe el amor, objeto de deseo, objeto de goce, objeto posesivo, objeto a poseer ... Se puede declinar el objeto maternal, pero la madre es objeto” (Soler, 2000, p. 154).

Frente a este concepto de objeto, también cita a Melanie Klein, la cual plantea “la concepción de una madre que marca las premisas de la subjetividad: llena de objetos que son para coger o para perder, o que han sido cogidos y a recuperar” (Soler, 2000, p. 155).

En este punto podemos observar, que se encuentra nuevamente planteado el concepto de objeto, como en el texto de Freud citado inicialmente: *La Feminidad*. Freud lo plantea entonces como primer objeto de amor, en este texto la autora amplía el concepto, mostrando que la madre no es solo o únicamente objeto de amor, también puede ser un objeto posesivo u otros. ¿Esto podría significar entonces otras respuestas en los hijos, frente al tipo de objeto que este siendo para ellos su madre? y ¿este cambio podría determinar diferentes consecuencias subjetivas para cada hijo? Lo anterior entonces podría explicar por qué los hijos de una misma madre pueden tener unas manifestaciones diferentes en su devenir psíquico, generando ante una misma madre, un devenir psíquico diferente.

La autora cita otros autores como Winnicott “la madre suficientemente buena” y Balint, “la madre que ha fallado” para sustentar que,

En todos los casos, se ve que se pone a la madre en el lugar de dar cuenta de la falla. que funda el síntoma, y por tanto siempre es culpable. puesto que se trata del cuerpo lleno de objetos, ella encubre; si se trata de sus cuidados, siempre faltan, faltará incluso estando presente. Como decía un analizante: "toda allí y falta totalmente. Esto es auténtico (Soler, 2000, p. 155).

la autora continúa sustentando este punto

Por más que ella haga, que atiborre o que prive, que se preocupe o que desatienda, sea por sus rechazos o por sus dones, ella es de hecho la figura de las primeras angustias. Esto es una gran verdad clínica: la figura de las primeras angustias con una doble matriz, una oscura amenaza y un insondable enigma. Amenaza y enigma se reparten aquí (Soler, 2000, p. 156).

En consecuencia, entonces, no solo la falta generaría el síntoma en los hijos, sea cual sea la relación con la madre por exceso o por falta, siempre tendrá unas consecuencias en el devenir psíquico, subjetivas pero inevitables, lo cual refuerza nuevamente una respuesta afirmativa al planteamiento de esta monografía, y es que efectivamente la relación con la madre genera unas marcas, sin importar como sea la relación. Partiendo ya de esta afirmación se continua entonces con el objetivo, ¿qué queda en el devenir psíquico de los hijos?

Continuando con esta idea, la autora instaura a la madre como acusada siempre y se pregunta ¿Qué dicen los analizantes, al respecto? Respondiendo: “Todo y su contrario: o bien es imperativa, posesiva, obscena o al contrario indiferente, fría, mortal, demasiado en otra parte, demasiado atenta o demasiado distraída, no les quita el ojo de encima o no los ve...

Por eso las faltas de la madre -lo llamo así, para reproducir los reproches analizantes- están siempre presentes en el corazón del discurso del inconsciente. Hasta el punto, lo había indicado que cuando incluso no habría reproche para hacerle, pues bien, esto sería

un reproche. Sería un reproche de no haber dejado margen para la queja (Soler, 2000, p. 157).

Y con este planteamiento se realiza la pregunta ¿La cuestión es saber cuál es la marca materna, ¿A qué se debe la marca materna? Realizando una conexión con el objetivo de la monografía.

Luego de esta pregunta, la doctora Colette introduce el termino: " la policía del cuerpo" termino que describe como "una institución referida al cuerpo del hijo, que les dice donde lo deben poner, que deben hacer con él, donde no debe estar y quién si es preciso les encierra" (Soler, 2000, p. 158).

La policía del cuerpo empieza muy pronto, casi en la cuna y es en los primeros meses de la vida, los primeros años también, que se empieza, que se afana para civilizar al pequeño organismo a someterlo a los usos prescritos por una sociedad, y en todos los ámbitos. Sea en el ámbito del aseo personal, en el ámbito de la alimentación, como se come, lo que se come, cuando ...en el ámbito de la compostura, de cómo dirigirse a otro cuerpo, como tocarlo, como mantenerse a distancia. En fin, es tan habitual que uno no se da cuenta hasta qué punto los cuerpos están sometidos a una policía del cuerpo... La regulación del cuerpo pasa por los imperativos maternos, y es por su voz de ella a o la de su Sustituto que, como lo dice Lacan, se tiene un cuerpo (Soler, 2000, p. 159).

Esto nos puede dar una primera respuesta de las marcas con la relación materna, y es entonces la madre como determinante del cuerpo, la que genera el cuerpo, la madre entonces como objeto posesivo y determinante, la madre ¿cómo marca del cuerpo? ¿Ahora bien, que implicaciones tendría esto en la subjetividad de los hijos? (Una de las preguntas de interés) Pues según el argumento expuesto posteriormente por la autora, es necesaria la separación de la madre del hijo y sustenta que

todo el movimiento psicoanalítico está de acuerdo, incluso los que están seducidos por el amor materno primario, estructurante: en la idea de que hace falta una separación, hay una

cierta unanimidad. Creo que esta unanimidad está incluso presente en el discurso común (Soler, 2000, p. 159).

Se pensaría que, si no se da esta separación, ¿se generarían marcas en la subjetividad?

Respecto a una posible segunda marca, la autora expresa que

Freud se dio cuenta que, él que adulaba a la madre, observa que en el primer cuerpo a cuerpo con la madre se inscriben -lo dijo así- todas las virtualidades eróticas de un sujeto. en otras palabras, lo que él va a ser o lo que ella va a ser posteriormente a nivel de lo que llamamos el amor (Soler, 2000, p. 162).

Las elecciones de amor entonces, estarían determinadas por la marca en la relación con la madre. Continúa la autora en relación a las marcas

el psicoanálisis, se han visto aparecer otras expresiones que no existían hasta entonces, creo; la madre del psicótico, la madre del retrasado, la madre del niño enfermo. Ustedes me dirán, si, los enfermos, los retrasados, los psicóticos tienen madre, tienen ponedoras, de las que han nacido. Pero cuando se dice la madre de un niño psicótico, la madre del retrasado, la madre del niño enfermo se connota implícitamente que la posición materna está implicada en el producto que es el niño (Soler, 2000, p. 163).

En esta parte la autora introduce a Lacan, manifestando que “hemos sabido de la madre en el psicoanálisis, por la simple razón que tiene "efectos de inconsciente", es La expresión que Lacan utiliza en el seminario Aún. “La madre tiene efectos de inconsciente, lo que quiere decir que tiene efectos de palabra”. (Soler, 2000, p. 163). Estos efectos del inconsciente estarían relacionados con el deseo materno.

Lacan plantea que “el deseo de hijo es una cosa muy misteriosa, es como el deseo inconsciente” en esta parte estaríamos identificando por primera vez, la relación madre e hijo, en la relación al inconsciente de la madre, en relación a sus propios traumas, para esto la autora ejemplifica el siguiente caso:

un sujeto que era muy deseado por toda la familia, en una constelación donde la alegre impaciencia acompañaba el acontecimiento, en todas las generaciones, además era un niño, se imaginan! El niño deseado, en el sentido descriptivo del término, y luego apenas nacido, el padre de la madre muere. La madre desarrolla un duelo que se supone que es un duelo patológico, que dura realmente mucho y formula y repite: "mi hijo ha matado a mi padre". Evidentemente, este sujeto tan deseado que fue no puede pensarse más que como un niño condenado a la muerte. Es estrictamente equivalente a no deseado. Por tanto, manejemos bien las sutilidades del inconsciente en estas cuestiones (Soler, 2000, p. 168).

En este caso se relaciona el deseo materno en relación a su subjetividad y sus propias vivencias, las cuales determinaron el lugar en el que queda este hijo para la madre, generando a su vez, unas consecuencias en su hijo (más adelante se van retomar y analizar detalladamente el caso por su contenido enriquecedor para este análisis teórico).

5.1.2. La madre no toda madre

Finalizando el texto, se hace una pequeña referencia a la alienación y la importancia de la separación de la madre y el hijo en su relación, resaltando que la madre también debe ser mujer y esto es significativo en el proceso, sin embargo, se podría también caer en otro extremo la madre solo mujer, que olvida a su hijo y no le da un lugar, teniendo en los dos extremos unas consecuencias decisivas en los hijos. La autora expone

Se ha denunciado a la madre enteramente ocupada por su hijo con toda razón. Vale más que no esté toda ocupada por su hijo, que su deseo por un hombre la ausente de su hijo. Pero también hay el lado de la madre en absoluto ocupada por su hijo. No es del todo igual El "en absoluto ocupada para el hijo", aquí es el niño dejado de plano subjetivamente hablando, quien se encuentra, en el fondo, delante de un poder de silencio insondable... se puede decir que las figuras de la madre se reparten, se despliegan entre dos extremos, dos polos, de la madre demasiada madre a la madre demasiada mujer, tan mujer y tan ocupada en otra parte que no deja tampoco lugar al hijo (Soler, 2000, p. 169).

Continuando con la doctora Colette Soler, En el texto: *Lo Que Lacan Dijo De Las Mujeres*, Capítulo 4: la madre, primer parte la madre en el inconsciente, se podrá identificar como en este, se complementa y se amplía los conceptos anteriores. La autora inicia planteando como: “la función y del lugar de la madre en la subjetividad es coextensiva a la historia de las doctrinas del síntoma” (Soler 2006, p. 126). Continúa planteando que, debido al lugar que le da el analizante a la madre, Los psicoanalistas después de Freud, evocan a la madre,

El analizante, el mismo, libre de decir lo que le da la gana, vuelve siempre y otra vez, lo quiera o no, a la infancia y a sus primeros objetos... En la queja del analizante, la madre es convocada sin falta, inscrita en el corazón de los recuerdos más destacados, ya que ésta es la primera forma que toma la palabra transferencia (Soler, 2006, p. 128).

La autora introduce luego de esto, a la madre como marca, pero no como marca determinante, iniciando con la pregunta, ¿por el valor que le da el analizante a la infancia, se debe atribuirle la culpa a la familia o a la madre? Respondiendo:

No es el postulado del psicoanálisis. Sin duda muchas cosas transitan entre las generaciones, pero en todo caso, no la causa de los síntomas: invocar una causalidad familiar a este nivel sería volver incomprensibles los efectos terapéuticos de la palabra bajo transferencia, puesto que esta se desarrolla enteramente en el espacio del sujeto. Esto no impide que uno lleve en lo más íntimo de sí mismo la marca del "Otro primordial" (Soler, 2006, p. 128).

Sin embargo, a pesar de que no debe atribuirse culpa a la madre, como dice la autora, la madre es señalada y acusada, por ser demasiado intenta y dispuesta o por el contrario por ser demasiado lejana, distante. Demasiado siempre por poco o por exceso. Por esta la autora considera que es la primera de las angustias, ya que, en los hijos, en el fondo del incipiente siempre esta las faltas de la madre, no necesariamente por que sea buena o sea mala, no se podría ubicar en una categoría, por que haga lo que haga la madre casi siempre será cuestionada.

5.1.3. El fantasma y las marcas del lenguaje

Luego de lo anterior la autora introduce el termino fantasma, “El problema consiste en comprender en cada caso "por cuales caminos pasan los fantasmas para ir de la madre al hijo", ya que no podemos dudar de que los fantasmas que ella suscita deben algo a su propia subjetividad, a su falta y su manera de taponarla” ... “Aquellos caminos no son otros que los del discurso. Es como desde la palabra, ella deja su marca en el niño” (Soler, 2006, p. 131).

Es cierto que el cuerpo está allí concernido. Primero porque, si el niño por nacer ya es sujeto en el decir de sus padres, es como cuerpo que surge en el mundo, en el sentido de organismo sexuado. Organismo que hay que hacer vivir, pero sobre todo organismo que hay que civilizar y someter a los usos prescritos. La madre, o su sustituto, debe poner la mano en la masa: presta su voz a los primeros imperativos de regulación y de contención, y en ese aspecto es la primera mediación de lo que tenemos que llamar... la policía del cuerpo. esta no puede operar en el mero silencio de los hábitos reglamentados, aunque sus pliegues le sean costosos. Se necesita el lenguaje en el que se articula la demanda, la cual es la única que permite a ese cuerpo corporizarse de manera significativa (Soler, 2006, p. 132).

Si bien entonces la autora en este texto retoma el termino de marca, esta vez plantea la marca no como determinante, pero si influyente en el quehacer psíquico de los hijos. En el planteamiento anterior se confirma entonces como la madre desde sus propios fantasmas generan marcas en sus hijos, a partir del discurso subjetivo. Y En esta parte se retoma nuevamente el termino policía del cuerpo, para identificar otra posible marca y es los hábitos reglamentados para vivir en sociedad, pero retomando la idea de que estos mandatos parten desde la subjetividad de la madre, esta idea la refuerza en el párrafo posterior, en el cual plantea el Lugar que el inconsciente materno pueda dar al hijo:

la relación madre-hijo que refiere a una potencia superior en la medida en que el recién nacido no es al principio un sujeto, sino un objeto. Objeto real, en las manos de la madre quien, mucho más allá de lo que exigen los cuidados, puede usarlo como una posesión,

como una muñeca erótica... Mucho dependerá, entonces, del lugar que el inconsciente materno reserve a este objeto surgido en lo real, en el caso de que le reserve uno, puesto que también hay madres que no son más que ponedoras de objetos que abandonan, y para quienes, por el hecho de ser un sustituto fálico, el hijo no es más que un pedazo de carne. Lacan, formulaba esta hipótesis acerca del pequeño esquizofrénico. En la mayoría de los casos, es la solución materna a la falta fálica y es el modo en que el niño está ubicado allí, lo que marcará su destino (Soler, 2006, p. 134).

A pesar de lo que se plantea en el párrafo anterior, también vamos a identificar, que los hijos tienen una capacidad de respuesta frente al fantasma de la madre, respuesta conectada con la interpretación que den los hijos, referente al lugar en el cual están siendo ubicados por su madre. La autora plantea:

Debemos recordar aún que la constancia del fantasma del sujeto-madre no está excluido del impacto de las coyunturas / variables de la vida y deja campo a la lectura que hará de ellas el pequeño sujeto. Pues no olvidemos que, para la madre, como para todos los otros, el deseo que sostiene el fantasma, y el goce que lo asegura, participan de lo imposible de decir y entonces no se pueden aprehender más que por la vía de la interpretación que el pequeño sujeto hará del discurso que lo rodea (Soler, 2006, p. 135).

Si bien entonces sabemos que el hijo va estar atravesado por el fantasma materno, dependerá de la interpretación que el mismo haga del discurso materno, interpretación que permitirá responder al fantasma de la madre, importante tener en cuenta que esta respuesta sería inconsciente, a partir de los recursos que se tengan. A propósito de esto terminando el texto, nuevamente la autora introduce la capacidad de respuesta del niño sobre el deseo de la madre.

La autora va manifestar entonces como a pesar de que la madre tenga un deseo incipiente para su hijo, este siempre vea sus opciones subjetivas en relación al deseo de su madre, puede entonces ubicarse en el deseo materno o bien rechazarlo e inscribirse en una ubicación diferente afirmando a sí su libertad en forma de negativa.

Frente a esto la autora introduce la huella que genera la madre toda:

En la mujer, se pueden oponer la madre y la mujer. La madre, de cierta manera, por medio del hijo, recupera el objeto de su falta y, por otra parte, la mujer en tanto su libido se dirige al hombre y se presenta como desposeída de lo que ella busca en él. La una tiene, entonces, es rica, la otra no tiene, es pobre, por metáfora del ... si hace falta, en la madre, la dimensión de un deseo otro, diferente del que se satisface en la relación con su niño, entonces, el niño estará condenado a la alienación máxima que consiste en realizar el fantasma de la madre; si se lo colma, el niño estará completamente entrampado en ser su objeto, como posesión de la madre (Soler, 2006, p. 136).

La autora complementa esta idea diciendo que en esta parte no es la falta de amor sino el exceso el que puede hacer daño y se requiere de un proceso de separación necesario. Por eso, Lacan ha hecho hincapié en el deseo de la madre. Hay que comprenderlo como el deseo de la mujer en la madre, deseo que permite limitar la pasión materna, hacer de ella no-toda madre, dicho de otra manera, no-toda para su hijo. En el planteamiento anterior nuevamente retomamos lo mismo, la autora dice que, si el niño es solo objeto de deseo de la madre, y no se realiza una separación desde el deseo de la mujer, el niño quedara sumergido en el fantasma de la madre. Ahora bien, esto se cumpliría siempre y cuando esa sea la respuesta del hijo a esta posición materna, desde sus propios recursos, el niño tiene la posibilidad de elegir.

Continuando con el capítulo 4, de la autora Colette, en la segunda parte *La Angustia De La Madre* “El psicoanálisis plantea la pregunta ¿qué vale el amor de una madre? ¿Qué vale para la humanización del niño, que primero es un retoño del cuerpo?” (Soler, 2000, p. 141). El texto inicia reforzando cómo a través del tiempo se han realizado reproches a la madre, algunos idealizan ese amor materno, otros se cuestionan por faltas o exceso, en todo caso se debe tener presente que en la mayoría de sus veces en análisis sale la madre como responsable de las vivencias en la niñez, acusada la mayoría de las veces. La autora expone que

También las faltas de la madre están siempre presentes en el corazón del discurso del inconsciente y admitiendo incluso que el sujeto no tendría ningún reproche para hacerle, esto mismo sería aún un reproche, el ser demasiado inolvidable, y a veces hasta el "estrago" (Soler, 2000, p. 142).

Esto ya se ha sido mencionando en los dos textos anteriores, sin embargo, en este texto podemos encontrar un planteamiento novedoso y es el del deseo de la madre, este deseo se contempla como el deseo sexuado o deseo de la mujer, no de la madre. La autora expone:

Para Freud, cuando crea el mito de Edipo, la madre es esencialmente un objeto. Y objeto aquí quiere decir objeto erótico, codiciado y que se puede perder (...) por esta razón entre una madre y su hijo todo empieza realmente por un cuerpo a cuerpo, en el cual el lactante, en tanto que sujeto, no ha hecho aún su aparición, como consecuencia de su prematurización. Pero una vez que se distingue lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real, se percibe que ese objeto es también el Otro, el poder simbólico que detiene el poder de las ofertas de la palabra. Son las palabras de la madre, sus imperativos y sus comentarios, los que inscriben en la memoria la voz a veces destructiva y persecutoria que el analizante evoca tan a menudo. "Mi madre decía que... (Soler, 2000, pp. 142-143).

En este sentido, en el texto anterior se plantea que en el niño se inscribe la huella del fantasma de la madre a partir del discurso y de la policía del cuerpo, sin embargo, ya en este apartado encontramos que, si bien esto es cierto, hay un primer contacto con la madre y este contacto es corporal, por medio de este se comienza a instaurar las huellas del fantasma materno en los hijos. Esto es importante para comprender la importancia de la separación con el hijo en cuanto mujer y madre, Lacan plantea

la separación madre y el hijo debe referirse a lo que ocurre entre el organismo viviente, animal si se quiere, y el sujeto como efecto de lo simbólico. Sabemos que esta tesis confluye con el descubrimiento freudiano llamado castración es lo simbólico lo que asegura su contacto con lo viviente e introduce en éste la falta que Lacan ha analizado como falta en goce y falta en ser y que otorga, en efecto, un papel fundamental al "objeto perdido" en la humanización del retoño (...) Podríamos seguir este tema en la literatura psicoanalítica. Oscila entre dos polos: la madre misma como objeto perdido, motivo de una nostalgia fundamental, y el hijo como el objeto que se sustrae de los dominios de la madre (Soler 2000, p. 143).

Esto es importante para que “la noción de la falta de objeto y la necesidad para el niño de encontrar, más allá de la madre como poder que colma o colmada, la madre deseante, mejor dicho, la madre en la que la falta fálica está en su lugar de causa de deseo” (Soler 2000, p. 144) Esta noción de la falta de objeto, este encuentro del niño con la madre no toda fortalecería la separación madre-hijo.

5.1.4. La madre objeto y la divergencia mujer <> madre

Complementando esta idea, la autora realiza un planteamiento fundamental en el entendimiento de la madre y la diferencia con la mujer, al establecer que tanto la mujer como la madre están en falta fálica, pero que le diferencia radica en la forma de resolverlo:

Aquí se introduce la divergencia entre ser madre y ser mujer. La una y la otra se refieren sin duda a la falta fálica, pero de modos diferentes. El ser madre resuelve esta falta por el tener, bajo la forma del niño, sustituto del objeto fálico que le falta. Sin embargo, el ser mujer de la madre no se resuelve enteramente en el tener fálico sustitutivo, como ya lo he dicho, En tanto precisamente su deseo diverge hacia el hombre, la mujer aspira a ser o recibir el falo: serlo, por medio del amor que facilita, recibirlo, por medio del órgano del cual goza; pero en ambos casos, sólo al precio de no tenerlo. ¡Pobreza femenina! (Soler 2000, p. 144).

El deseo femenino, como tal, vuelve a la madre ausente. Hay que simbolizar esta ausencia, aun cuando sea muy necesaria ya que conduce a la dialéctica de la separación, En la medida en que es mujer, una madre no está toda para su hijo. Su relación con el falo se divide y el niño no la satura” pag.144. “El deseo fálico de una mujer sustrae sin duda algo al niño, pero también tiene un efecto separador (Soler, 2000, p. 145).

Una madre, que no responde al deseo de la mujer, “completamente ocupada del niño, hace de él su rehén fálico” (Soler, 2000, p. 145). Una madre que solo responde al deseo de mujer

sin ocuparse absolutamente de él, ella lo deja sin recursos frente al poder de su silencio, de un silencio que no es de palabras, sino de forclusión (...) este abandono subjetivo no tiene nada que ver con el abandono del niño a nivel de la realidad corporal y se puede dar aún con la presencia de la madre, incluso con algo como un amor paradójico, casi indiferente, puesto que es degradado a una posesión del cuerpo como real (Soler, 2000, p. 145).

En esta parte podemos encontrar entonces una dualidad, entre ser mujer y ser madre, ya que responder al deseo de cualquiera de las dos, va a generar unas consecuencias en los hijos. En cuando a presencia extrema o abandono, importante que encontramos en esta parte un abandono no físico, sino subjetivo en cuanto a posición del hijo para la madre. Esto lo podemos ver reflejado en las estructuras familiares actuales, principalmente con madres adolescentes, donde a pesar de estar presentes físicamente, delegan las funciones maternas a las abuelas u otros miembros de las familias, generando entonces unas huellas en sus hijos, desde un silencio de abandono.

Frente a la angustia materna, la autora la expresa en términos de “angustia ante lo real del goce forcluido, la cual bordea la angustia de castración propiamente dicha, pero se distingue de ella” (p. 146). Y expone casos específicos de angustia de la madre como, el pavor y el encanto de conocer el nuevo feto, Angustia sobre un feto extraño en el cuerpo, Pueden ir de la repetición eufórica producida por la equivalencia fálica, hasta el verdadero horror, La angustia en cuanto a los cuidados que hay que darle al recién nacido.

5.1.5. ¿De qué modo una madre hace uso de su hijo?”

Continúa la doctora Colette:

Pregunto ahora: ¿de qué modo una madre hace uso de su hijo?” (...) Me parece que se puede utilizar la diferencia entre órgano y significante para distinguidos polos de esta utilización del niño:

El niño órgano en términos freudianos diríamos el niño-pene- es el cuerpo tomado como muñeca erótica. A este nivel muchos abusos están permitidos y el principio

antisadiano, según el cual nadie tiene derecho a disponer del cuerpo de otro, encuentra ahí un límite verdadero, puesto que esta relación, bajo el manto del amor y de la educación, deja la puerta abierta a los excesos, como lo mencioné antes.

El niño falo es otra cosa. Como ser del discurso, no está tanto al servicio del erotismo de su madre, sino de su narcisismo, moldeado como él por sus significantes, prometido para asumir sus quimeras y sus sueños, y hasta en las prescripciones secretas de su discurso. Estos dos usos se distinguen, pero no se oponen y pueden evidentemente conjugarse (Soler, 2000, p. 148)

En esta parte, encontramos dos posiciones en que una madre puede ubicar a su hijo sin olvidar que “Estos dos usos se distinguen, pero no se oponen y pueden evidentemente conjugarse” (Soler, 2000, p. 148). Sin embargo, de esta posición se van a formar huellas en el niño, el cual como ya sabemos tiene una capacidad de respuesta de acuerdo a como interprete esta posición.

En la última parte del texto la autora se hace una pregunta trascendental: “¿cuál es el valor del amor de una madre, para la humanización de su hijo? Los fenómenos de hospitalismo nos indican que los cuidados del cuerpo no son suficientes: la humanización del pequeño hombre pasa por un deseo no anónimo. Concluimos entonces que, para un niño, la dedicación materna vale tanto más, cuando ella no es toda de él, y cuando ella no está tampoco en otro lugar insondable: es aún necesario que su amor de mujer sea referible a un nombre, no hay amor sino de un nombre, decía Lacan (...) Solamente bajo esta condición, el niño podrá ser inscripto en un deseo particularizado (Soler, 2000, p. 149).

Continuando entonces, la autora Colette Soler, en el capítulo *Las Marcas Indelebles*, realiza una descripción del trauma y como se genera, Explicando que no existe un trauma generalizado, ya que nuevamente se resalta que se parte desde la individualidad, trauma individualizado. Sin embargo, existen 3 factores, que para la autora inciden en estos traumas.

Y entonces, ¿cuáles son los factores que determinan la singularidad del trauma individual? Tres factores esenciales: primero, las figuras del Otro; segundo, los accidentes de la historia individual; y tercero -a pesar de que podríamos decir que las figuras del Otro son accidentes de la vida individual, esto lo voy a explicar después- está lo que voy a llamar los factores nativos (Soler, 2014, p. 85).

La autora describe cada uno de los factores:

Las figuras del Otro: es cierto que para todos, el Otro -con mayúscula- se encuentra agujereado y los otros que vehiculizan este Otro del discurso, evidentemente, no son los mismos para cada quien; es así como los factores sociales se introducen en el psicoanálisis, vía las figuras del Otro -con mayúscula-, y tales factores dependen de la configuración de las familias, de las figuras de los padres, del contexto con más o menor amor, más o menos moderación, conformidad, o al revés dependen de las otras figuras de exceso, brutalidad, transgresión, etcétera, etcétera. Bueno, entonces las variaciones van de los cuidados-de los mejores cuidados posibles- hasta el maltrato y esta variación contingente, evidentemente, dibuja para los sujetos una entrada diferente en la vida (...) las figuras del Otro producen variaciones individuales del traumatismo estructural (Soler, 2014, p. 85).

En este factor podríamos ubicar a la madre como un Otro esencial en lo estructural del trauma y con esto el devenir psíquico en los hijos. La Madre como primer factor estructurante. Es importante tener en cuenta la frase final, y es como esta figura del Otro, marca en cada sujeto una entrada diferente en la vida, entonces si bien este Otro (la madre) no está determinando al hijo, si está siendo clave en el hijo. Influenciando entonces la ubicación del hijo para la madre y la posición del hijo frente a ese lugar.

La autora explica un segundo factor

Está la incidencia -otra variación del traumatismo- de los accidentes de la historia, llamo accidentes de la historia a los accidentes que no provienen del Otro, por ejemplo, una enfermedad, un duelo... cosas que acontecen sin que nadie sea responsable de eso, pero

que sin embargo el sujeto padece especialmente cuando se trata de la desaparición, la pérdida, etcétera; entonces, todos los eventos que no dependen ni del sujeto, ni del Otro. En estos accidentes de la historia individual, están también las primeras experiencias de goce corporal, el encuentro con las primeras experiencias de goce que no dependen del Otro (Soler, 2014, p. 85).

En esta parte se introduce un contexto, que no habíamos tenido en cuenta en un primer momento, los accidentes de la historia, que finalmente también puede no solo tener una influencia en el hijo, sino directamente en la relación madre e hijo, accidentes o factores externos que no se eligen pero que no se pueden descartar en el devenir psíquico. Por estos accidentes de la historia atraviesa la mujer antes de ser madre, pero podrían generar secuelas en su deseo materno.

A esto nos referíamos en el planteamiento inicial de la monografía, en el caso de Martín, donde la madre narra sucesos en su vida, que están conduciendo su deseo materno en la actualidad y la ubicación que tiene su hijo para ella. A su vez el hijo podría experimentar esto como propios accidentes de su historia, ya que estarían influenciando el valor que tiene el para su madre y su ubicación en su deseo materno.

Ahora el tercer factor para la autora,

Es un factor que no depende, ni del Otro, ni de los accidentes de la historia individual, y que es algo dado sobre lo cual los analistas se interrogaron, Freud especialmente lo evoca hablando de la disposición constitucional, él vuelve regularmente a éste cuando se propone explicar un síntoma y termina por evocar algo que proviene de la constitución (factores nativos), es decir, algo dado que no fue generado por la historia, que se manifiesta en ella pero que no fue generado por ella misma.

Lacan casi nunca evoca lo constitucional, pero, sin embargo, habla de las armas, las fuerzas que el sujeto obtiene de la naturaleza; me gusta mucho esa expresión "las armas que el sujeto extrae de la naturaleza"; esto designa las desigualdades nativas que existen entre los individuos y que se pueden derivar de diferentes niveles: del cuerpo, de la salud, del aspecto y más allá de la apariencia física, todas las capacidades, los talentos, a pesar de que se desarrollan en la cultura. Hay así algo dado. reductible que no se produce, que

no se genera, sino que de constata, es un factor que no viene ni de la estructura, ni de los accidentes de la historia y que es bien difícil de conceptualizar (Soler, 2014, p. 88).

Esta disposición constitucional podría estar unida a la respuesta del hijo frente a lo que representa él para su madre, esta disposición permitiría al hijo la posibilidad de ubicarse subjetivamente en un lugar diferente o en el mismo lugar, dependerá de los factores nativos del niño.

La autora continua,

Entre estos factores, el que más me interesa es el factor ético, factor que designa la moral, la manera como un sujeto, un individuo, responde a lo real que encuentra, sea lo real de los imposibles de la estructura, o lo real de los accidentes de la vida, o lo real de la fijación contingente de goce, factor entonces que refiere a la manera como el sujeto finalmente responde. Les recuerdo que Freud mismo incluye en el trauma lo que llama los recursos del sujeto, lo que implica que no hay una reacción a este nivel de la tercera variable del traumatismo; no se puede hablar de un traumatismo, de un evento traumático estándar porque el trauma depende de los recursos internos del sujeto (Soler, 2014, p. 88).

La disposición constitucional podría permitir comprender porque no se puede pensar en universalidad, ya que un sujeto frente a unos mismos accidentes de historia s o un mismo Otro (como los hijos de la misma madre), podría responder de maneras diferentes, no se podría pensar a tal accidente o a tal Otro, una misma respuesta, porque los factores nativos permiten una respuesta singular. Entonces frente al deseo inconsciente de la madre una respuesta singular del hijo.

La autora entonces detalla cómo el traumatismo es transversal a estos tres factores, factores que pueden estar determinados por el otro, por las contingencias pero que, son recibidos por un sujeto responsable de elegir de manera inconsciente su posición frente a estos factores, , en esta parte se puede ver la relación con los textos planteados anteriormente, reforzando que si bien el Otro, (en este caso la madre) es un factor determinante para constituir un trauma, dependerá del hijo, de acuerdo a sus recursos, su posición frente a esta relación. La autora propone un término fundamental, “responsabilidad”. Saber esto nos permite identificar una

respuesta a la monografía, y es como la posición de la madre no necesariamente determina a los hijos.

En el texto clínica psicoanalítica con niños, de la autora Estela Solano, en el capítulo *La Dirección De La Cura*. Se realiza un análisis de un caso del cual se podrían extraer elementos importantes, ya que en este se ejemplifica el lugar en el que la madre puede ubicar un hijo y lo que determinara para él. En este caso, hay una mujer que cuida a su padre durante un año por diagnóstico de cáncer de estómago, al morir su padre, casi de manera inmediata se da cuenta que está en embarazo. Tiempo después cuando su hijo tiene 7 años, acude a análisis para su hijo, en el origen de la demanda se encontraba una dificultad escolar, ya que invertía el sentido de las letras; además escribía sin intervalos entre las palabras, Antonio entonces era un niño ilegible a causa de su escritura en espejo y en intervalos. Además, el niño presentaba una dificultad en su expresión oral, ya que dominaba la ausencia de separación entre palabras, esta forma especial de expresarse presentaba fallas a nivel de la significación, era prácticamente imposible saber que quería decir. Por otra parte, se mostraba muy ansioso y con problemas orientación espacial. Le costaba permanecer quieto, hablaba sin que se entendiera mucho lo que decía.

Durante las sesiones, el niño se muestra dispuesto y sin que se lo pidan comienza a dibujar y mientras dibuja cuenta historias de las cuales la psicoanalista logra identificar dos significantes, la enfermedad y la muerte. Un día intenta escribir su nombre, pero con angustia expresa, es mi hermana quien habla, cuando la psicoanalista le dice que es él quien habla, el niño expresa, mi hermana me enseñó hablar y escribe el número trece invertido, por lo que la psicoanalista identifica que es la suma total de la edad de su hermana y del niño. Identificando así una relación en espejo con su hermana menor, un uno unificador.

Después de esto, el niño le dice a la psicoanalista que le hablara de una historia de terror, ya que el siempre habla de historias así, y narra una historia donde un señor del taxi tiene un accidente y muere, él tenía 5 niños y dice que ellos son 5, su madre, padre, hermano, mi hermana y yo, luego dice que todos mueren en esa película de terror, es un elemento de anulación, aniquilación después de eso no hay nada más.

En este significante se encadena aquello que configura los datos estructurales que esperaban al niño antes de que viniera al mundo, esos significantes ya estaban allí esperándolo. Y como se mencionó inicialmente el padre de la madre de Antonio se enferma de un cáncer de

estómago y muere. Estos significantes entonces de amor y muerte no aparecen porque si en el discurso del niño.

El padre de su madre, se enferma de un cáncer de estómago, y su hija única adorada, se encarga de sus cuidados por un año, hasta que muere, cuando muere el padre, ella está totalmente fatigada y dice “si mi padre hubiera vivido un día más yo también hubiera muerto de fatiga” Referente a su hijo y el momento en que tiene conocimiento que está en embarazo, la madre expresa a la terapeuta

fue un accidente...no hubiera querido estar en embarazo en ese momento... no pude separar la tristeza de su muerte de la alegría de saber que iba a tener un nuevo niño, siempre tuve miedo por ese niño, temí que fuera anormal o que muriera (Solano, 1992, p.77)

Es decir, ya en su existencia el niño es declarado inocente o culpable antes de venir al mundo... es decir en esta constelación simbólica él va a retomar el legado de su abuelo, y esto por la incidencia determinante del deseo de sus padres, de manera que para Antonio la cuestión articulada es “¿que soy yo allí?” encuentra su expresión en un nudo de significantes entre el amor y la muerte, y es ahí que el niño encuentra un lugar en el deseo de la madre.

Cuando nació era un niño muy nervioso, lloraba mucho, pero nacerá su hermana cuando Antonio tenía 12 meses. Cuando la hermana nace el niño cambia y según la madre el niño comienza un desarrollo motor, gemelado al de su hermana. La madre dice “mi hija ha sido siempre más adelantada. Ella siempre tuvo todo lo que a él le falta”

Desde la narrativa de la madre, se puede ver el lugar que ocupó el niño desde el primer instante, “un accidente” que podría resultar peor, porque podría morir o ser anormal, ubicado desde esta posición el niño nace determinado por un significante dado por su madre, y se ubica en el lugar del temor de su madre, es decir que la vivencia de su ella, condiciona su posición al nacer, limitando su desarrollo, ya que la madre siempre evidenció que estaba atrasado en todos sus procesos.

Como remplazo de este hijo “accidente”, llega una hija, ubicada en “el lugar de objeto idealizado en el imaginario de la madre” (Solano, 1992, p. 78) esta hija podría tener lo que faltaba a su otro hijo. Es por esto por lo que el hijo como síntoma de la madre, realiza una

resignificación y desde el lugar, el de su hermana menor, se identifica con ella para avanzar, pues su hermanita le ofrece la imagen ideal, él aliena su yo en la imagen de ella y vive su condición de viviente a través de ella, al ser por fin lo que su madre desea. ¿qué es lo que contenta a mi madre? Una niña como mi hermana que lo tiene todo.

Esto nos muestra que si bien, el hijo como objeto de su madre, nace determinando por unas circunstancias vividas por la madre, como sujeto puede direccionarse a una posible cura. Si bien el niño genera unos síntomas que responden a una realidad materna, logra sobreponerse a su ubicación como objeto, al identificarse con su hermana.

La psicoanalista plantea:

deducido que el niño estaba identificado al falo de la madre a través de su hermanita. En la relación en espejo con la hermana él podía encontrar la respuesta a la pregunta: "¿Qué quiere mamá?" Y entonces en el lugar enigmático de la "x" del deseo de la madre, venía a emerger la significación fálica soportada por la hermanita como significación de ese deseo, de modo tal que para este niño la madre devenía potencia fálica completada por la niña. Entonces para él esta madre con su imaginario se podría leer: "Madre más niña igual a Uno. O, madre más uno, siendo el Uno lo que viene en el lugar de la niña como lugar de la significación fálica. En este sentido, con esta ecuación y gracias a ella el niño encuentra un equilibrio frente al impase que representa para él el deseo de su madre. Esta ecuación le permite saber qué quiere la madre y articular una significación, para sostenerse en una ecuación imaginaria como niño, pero no como sujeto del deseo sino como él se posiciona imaginariamente, para sostenerse en la realidad (Solano, 1992, p. 83).

En la terapia Antonio logra inscribir su lugar en la familia de forma muy clara, contando la historia de un niño de 7 años, otro de 12 y una niña, dice que va dibujar como era ese niño, que ahora sabe muy bien cómo se llaman las partes de su cuerpo, escribiendo que es un niño porque no hay que confundirse con una niña. Ese día sabe orientarse perfectamente, sale del consultorio sin dar vueltas, en ese momento el niño ha sumido la imagen del cuerpo, diferenciado y separado del cuerpo de su hermana.

Un día llega a las sesiones y cuenta una historia sobre soldados, y escribe la frase "cuidado con los soldados" y entonces dice: se escribe así, para que no queden huecos en las

palabras, porque si quedan huecos, pues por esos huecos pasan las balas, las bombas y te matan. Aquí esta descifrado el síntoma del niño, de cómo habla y escribe.

La autora argumenta que, a partir del episodio de muerte de su padre y embarazo de su hijo:

la madre doliente, puso en una sola línea dos cosas: lo que ha perdido y lo que ha ganado. En esta operación sin que la madre lo sepa, ha puesto el amor como el medio intermediario que puso en continuidad con la muerte y la procreación, bajo el uno, unificante, haciendo uno con el objeto amado, el padre muerto y el nuevo objeto a venir, el niño, En consecuencia, se produce algo que es la falta de separación (Solano, 1992, p. 88).

En el caso se puede identificar que el desplazamiento del niño del lugar que ocupaba para ella permite que la madre retorne a sus estudios universitarios y no se limite solo a los cuidados de una madre y del hogar.

Antonio en su análisis salió de ese lugar del uno unificante, del amor y de la muerte, lo cual no fue anodino a su madre, quien, en ese momento de cura, se mostró deprimida, quizás en ese momento se abrió para ella la posibilidad de realizar el duelo del objeto y elaborarlo (Solano, 1992, p. 88).

En este caso se puede identificar entonces, como se configura la posición del niño respecto al lugar que ocupaba en el deseo de su madre, nos permite identificar de qué forma un hijo puede hacer uso de sus recursos para responder frente al deseo del Otro. Como se observa en el caso, inicialmente Antonio nace en el significante amor, muerte, determinado por unos significantes dados antes de su nacimiento, en el deseo inconsciente de su madre.

Al nacer su hermanita se identifica con ella y logra avanzar al mismo tiempo con ella, en la operación que es lo que quiere la madre, desde este punto los síntomas de Antonio surgen a partir de la identificación con su hermana, escritura en espejo y dificultad para reconocer su cuerpo y ubicarse en el espacio, como un sujeto individualizado de su hermana y los

significantes determinados desde antes de su nacimiento, por medio de los cuales decide protegerse sin dejar espacio en las palabras escritas y expresadas.

Es a partir del proceso psicoanalítico que Antonio se reconoce, se da un lugar y nombre en su familia, realiza una separación amor y muerte, logrando separar su escritura y su discurso, volviéndose un niño legible. Antonio podría haber aceptado el mandato de su madre, quedando en la ubicación que ella tenía determinada para él, sin embargo, como sujeto singular, decide inconscientemente identificarse con su hermana y desde esta posición comenzar a reconfigurar su posición en el deseo de su madre y su familia.

6. Conclusiones

Para el desarrollo de estas conclusiones, es importante decir, que, al iniciar esta monografía, se partía de un contexto laboral, psicosocial, en el cual se interviene desde el supuesto que los hijos están determinados principalmente por la madre y su contexto social; en ese sentido, el proceso con los niños no se realiza con ellos mismo sino con su contexto y los otros a su alrededor, ya que ellos simplemente eran el resultado de lo que hacían con ellos, podría decirse “víctimas pasivas” de su contexto familiar y social. En este sentido casi que se consideraba la fórmula “a tal madre, tal hijo” de forma literal, sin dar espacio a otras posibilidades y como si se pudiera determinar cómo generalidad. Desde esta mirada los hijos tenían muy poco que hacer, estarían marcados hacia un destino del cual no estaban siendo participes.

Es por esto que, en la intervención con las madres de los niños descritos inicialmente, surge un interés por indagar si los hijos eran el resultado o producto de sus madres, sirviéndonos del psicoanálisis para esto, el cual en este recorrido teórico, nos muestra primero que todo que, no se puede pensar en una universalidad, que cada caso en singular y tiene una realidad propia, por tal razón las relaciones madre e hijos son singulares, no existe una determinada madre para un determinado hijo y en este sentido, cada hijo tiene un devenir psíquico particular y unos recursos propios para responder frente a su dinámica familiar y social .

Esto sí que es revelador, para comprender que la madre no determina el destino de su hijo, Si bien en un primer momento se ubica desde el fantasma de la madre, esto no quiere decir que el hijo sea víctima de un destino casi que fatal. Al hijo tener unos recursos singulares, inconscientemente podrá ubicarse en el mismo lugar del deseo inconsciente de su madre o en un lugar diferente. Esto dependerá entonces de sus recursos internos, los cuales como lo identificamos en el texto de la doctora Colette Soler, pueden estar determinados por tres factores: el Otro, los factores Innatos y los accidentes de la historia.

De acuerdo al recorrido teórico se logran obtener aportes significativos para el objetivo de la monografía, la cual tiene como título *Los hijos como síntoma del deseo inconsciente de la madre*, referente a lo planteado, ya tendríamos una aproximación a cuál es el deseo inconsciente de una madre, que es diferente al de la mujer. Este deseo inconsciente está conectado con el hijo como representación del falo, como representación de la falta. Es decir que tendríamos una

primera aproximación y es que los hijos llegan a complementar una falta materna, se podría decir entonces que los hijos llegan en representación de la subjetividad e inconsciente materno. Y las huellas inscritas en los hijos estarían determinadas en primer lugar, por la posición de la madre, que puede ser una madre toda para su hijo o una madre ausente en su deseo de mujer. Adicional estaría determinado por la posición que le asigne la madre, su hijo como órgano o falo, que ya sabemos que implicaciones tiene cada ubicación.

En segundo lugar, estas huellas estarían también determinadas por la interpretación y respuesta de los hijos frente las operaciones subjetivas de la madre. Esta respuesta dependerá de los recursos propios de cada hijo, por eso nuevamente se plantea que, frente a una misma madre, hijos con respuestas diferentes, frente a su posición en esa relación.

Referente a las dos hipótesis planteadas inicialmente, sobre los dos casos; el de Martín, el cual se podría decir entonces que está ubicado como falo para una madre toda. El caso de Luis el cual estaría ubicado como falo para una madre ausente en su deseo de mujer. En cada uno de estos vemos como diferentes posiciones generan unas respuestas en los hijos, respuestas inconscientes dadas por recursos internos.

Por otra parte, el caso de Antonio y su resolución, reafirma que el hijo podría responder al lugar que es ubicado por su madre y genera una nueva idea y es como el hijo al responder y ubicarse en un lugar diferente, no solo genera unas consecuencias subjetivas en él, si no que genera una respuesta diferente en su madre, la cual también puede moverse y ubicarse en un lugar en relación con su hijo y su subjetividad. Se podría hablar entonces una relación en la cual el deseo del sujeto es el deseo del Otro, desde dos puntos, el movimiento de cualquiera de ellos crearía unas respuestas y síntomas propios en cada uno.

Por otra parte, frente a la pregunta que surgió en el recorrido teórico ¿Qué se podría decir entonces de los hijos que no encuentran la satisfacción de necesidades por Otro deseante? Varias opciones pueden aparecer en su respuesta, una de ellas Identificamos entonces el término Hospitalismo, el cual ejemplifica como los hijos que son entregados en instituciones de cuidado, como orfanatos, albergues de niños, en hospitales, los cuales al no estar ubicados en el deseo de la madre, que no tienen un lugar, ni una representación simbólica en el Otro. Podrían no existir, a pesar de que se suplen las necesidades básicas, es necesario ocupar un lugar en el deseo del Otro (en este caso la madre).

Mucho dependerá, entonces, del lugar que el inconsciente materno reserve a este objeto surgido en lo real, en el caso de que le reserve uno, puesto que también hay madres que no son más que ponedoras de objetos que abandonan, y para quienes, por el hecho de ser un sustituto fálico, el hijo no es más que un pedazo de carne, como pedazo de carne podrían morir. No se trata entonces de la satisfacción de las necesidades, sino de la trasmisión de un deseo que no sea anónimo.

Este recorrido teórico nos permite comprender entonces, que, si bien es cierto, no se puede hablar una generalidad, porque cada caso es singular. Podríamos decir que algo es cierto y es que sea cual sea la ubicación de la madre y del hijo, la relación madre e hijo siempre generarían unas huellas, ¿cuáles serían estas huellas y que determinaría en el devenir psíquico de los hijos? dependerán del caso a caso y la singularidad de cada sujeto.

Referencias

- Freud, S. (1932). *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Ventana-Emergente-Popup. Psychoanalytische Bewegung.
- Lacan, J. (1983). *Dos notas sobre el niño*. Sra Jenny Aubry. Manantial.
- Solano, E. (1992). La dirección de la cura. En C. Soler et al, *Clinica psicoanalítica con niños*, (pp 71 - 93).
- Soler, C. (2000). *Declinaciones de la angustia*. Publidisa.
- Soler, C. (2006). *Lo Que Lacan Dijo De Las Mujeres*. Paidós.
- Soler, C. (2014). *Lo Que Queda De La Infancia*. Letra Viva.